

CAPITULO ONZE.

De las excelentes Virtudes de Fé, Esperanza,
y Caridad de el Venerable Padre
Aparicio.

Quare autem
isti determina-
re? Respondeat,
quod ob mai-
rem familia-
ritatem cum
Christo, specia-
liter vero ad
designandum,
quod non nisi
per soliditatem
fidei, que erat
in Petro, longa
nimis tate Spei,
que erat in Ia-
cobbo, & fer-
vorem chari-
tatis; que erat
in Ioanne, ad
divinam vissio-
nem perveniri
potest.

S. Ant. ser. 2.
Hebd.
Quadragesima.

Aunque son las tres mas principales Virtudes, y superiores á todas, la Fé, Esperanza, y Caridad, mas como en todo lo hasta aqui referido, se ha dicho mucho de ellas, por averlas tenido en heroyco grado el Venerable Fray Sebastian de Aparicio, como consta de sus obras, por ello se trata de todas tres en este Capítulo, juntandolas para tratar de ellas, como Christo Señor nuestro juntaba á sus tres queridos Apóstoles, Pedro, Juan, y Diego, en quienes están significadas; como dice San Antonio de Padua: Que tenía mayor familiaridad con estos tres, y se acompañó de ellos, assí para las glorias del Tabor, como para las tristezas, y agonias del Huerto, para enseñarnos que solo por la solididad de la Fé, figurada en San Pedro, por la longanimitad de la Esperanza, expresa en Santiago, y por el fervor de la Caridad, resplandeciente en S. Juan, se puede llegar á la vision Divina en la Gloria.

En

En todas tres fue consummado nuestro Padre San Francisco, en la Fé, que es la fundamental, le canta la Iglesia en el Oficio de la Orden una Antiphona admirable, que es la primera de Vísperas, que dice: *Franciscus vir Catholicus, & totus Apostolicus, Ecclesia teneri Fidem Romanæ docuit, &c.* Francisco Varon Catolico, y todo Apostolico, enseñó á tener Fé á la Iglesia Romana. Por su mucha Fé fueron tantas las maravillas que obró, que no es facil referirlas; pero las epilogó todas el Doctissimo Cardenal Belarmino, con decir: que casi ningun dia se le pasó sin hacer muchos, y grandes milagros, los cuales obraba por la verdadera Fé, que tenía, y enseñaba. Y se adelanta mas este afectuoso Doctor, diciendo: Que al que esto no creyere, ó impugnare, lo juzga por condenado, y lo cuenta con los obstinados demonios del Infierno. Y fue tanto el fervor de la Fé que tuvo nuestro Catolicissimo Padre, que luego al principio de la Regla tratando de los que han de ser admitidos á la Religion, dice: Los Provinciales los examinen de la Fé Católica diligentemente, y de los Eclesiásticos Sacramentos, y si creyeren todas estas cosas, y las quisieren fielmente confessar, y hasta el fin firmemente guardar, diganles las palabras de el Santo Evangelio:

B. *Franciscus nullū fere diē sine multis, & magnis miraculis transfigebat: qui virū istum veram fidem coluisse & docuisse non credit, cum oblinias demo-nibus optimo iure numerari potest.*
Card. Belar.
to. 6. con. de
glor. mirac.
in reg. cap. 2

que

que vayan, y vendan todas sus cosas , y estudiend de las dar à los pobres. Esta diligencia se hizo con Aparicio al entrar en la Orden , y le hallaron constantissimo en la Fè Católica , y en todo aquello que cree, tiene , y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia. Lo qual mostrò siempre con vnos encendidos deseos, conque cordialissimamente anhelaba por la exaltacion, y aumento de la Santa Iglesia, y por la conversacion de todos los infieles , y pecadores. Y de la misma manera tenia grande ojeriza à los Hereges, y demás enemigos, principalmente à los Judios, y dezia: *Estos Perros Judios, no quieren creer que ha venido mi Señor Jesu Christo.* Vn Religioso que conocia se fencillez, oyendo esta razon, le dixo: No trateis mal á vuestrlos proximos. *No son mis proximos* (respondió Aparicio) *los que no creen en mi Señor Jesu Christo, sino Perros Hereges.* Replicòle otra vez : Mirad, que Christo, la Virgen, San Joseph , y otros muchos Santos fueron Judios: al punto lleno de vna ira lanta, no mala, sino de zelo que le hizo encender el rostro, dixo: *Mirad lo que dezis?* Y como el Religioso le explicasse la denominacion por la patria, y tierra, corregido en su ira le dixo: *Aora yo lo creo, por dezirlo vos, mas aora digo que son peores de lo que entendí, porque siendo*

Chris-

Christo de Jnde, no creen en él, como yo. Y apartandose de la conversacion se fue. Es argumento constante de la firmeza de la Fè de Aparicio, vna respuesta que dió al M.R.P.Fr. Juan de Santa Ana (de quien en otras partes de esta historia se haze mencion) el qual examinandole del modo , conque se portaba en la oracion, exercicios, y distribucion de tiempo, oyó de su boca vna breve respuesta tan misteriosa, que lo dexò admirado, porque en pocas , y simples palabras le dixo vna sentencia muy profunda, que fue esta: *Mirad, yo no sé mas, sino Fè firme como azero , y no perder á Dios de vista.* Fuera de esta, la mas eficaz prueba de la Fè de Aparicio fueron sus maravillosas obras : pues á mas del continuo ejercicio, y habitos de virtudes , que praticò todo el tiempo de su vida , se ha hecho el computo de trecientos Milagros, que obró la Magestad Soberana de Dios nuestro Señor por él en vida, y despues de su muerte passan de mil.

Prueban tambien su firme esperanza tantos socorros milagrosos, que quedan dichos, con que le favorecia el Cielo embiandole en los montes, y desiertos, el sustento necesario , y tambien vino, quando lo necesitaba, porque él totalmente ponía todo su cuidado, y confiança en solo la Providencia Divina, descuydando

dando de toda la diligencia humana, sin prevenir jamás viandas, ni matalotajes, para los continuos caminos en que andaba, sino que siempre iba como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, y heredero de su Santa Esperanza; pues porque fien, y esperen en solo Dios sus Frayles, traanda, que quando vengan á recibir el habitó, dén de limosna todos sus haberes á los pobres: para que solo se sustentassen de la mendicacion; lo qual ejecutó Aparicio con tanta liberalidad, como se vió en el segundo Libro; y tanto, que aun aquella moderada porcion, que avia reservado para mantenerse, la dió en el Noviciado, estando en duda su profesion.

Sobre todas las virtudes es la Caridad, que es vinculo de la perfeccion; esta es, la que dá ser á las demás, y las hermosea: esta la tuvo tan abrasada, y permanente toda su vida Aparicio, que se puede presumir (dice uno de sus Coronistas) que conservó siempre, la que recibió en el Baptismo. Fue admirable en esta Reyna de las Virtudes, porque su amor á Dios fue perfectissimo, en especial en el tiépo de Religioso tanto ardía en su corazon, que parecia estar continuamente en alguna fragua del Cielo, sin que las ocupaciones, y exercicios corporales de la obediencia, ni las con-

obras

ver-

versaciones necessarias con las criaturas le divirtiesen, ni mitigasen el incendio de amor Divino, en que dulcemente se abrataba, estando siempre, aunque con el cuerpo en la tierra, con el corazon, y pensamiento en el Cielo; vna hora antes que muriera, dixo á su Guardian: Que amaba tanto á Dios, y avia deseado siempre, amarle tanto, que si se ofreciera ocasion, y conviniese así á su honra, y gloria, moriria mil muertes por él, y que solo por el amor de Dios avia maltratado su cuerpo noventa años: Mostrando el amor con las obras, que son la mas euidete prueba de la dilección Divina; en que manifestó ser hijo Serafico del Serafico Francisco, titulo, que le adquirió su peregrino, è intensissimo amor de Dios, y así le dice la Iglesia en su Prefacio: El Amor Serafico encendió interiormente su alma ardientissimamente, y de aqui se siguió, que su cuerpo apareció herido con las cinco llagas de Christo nuestro Redemptor; porque estas fueron como vnas bocas, ó respiraderos amorosos, que se le abrieron, para que desfogara aquel Ethna de amor Divino, que ardía en su espíritu. Pues en quanto á la otra parte de la Caridad, que es el amor del proximo, ya se ha visto en toda la historia, quan verdaderamente los amaba, pues consta de toda su vida, con

V.

quanta

ni impudencia
negligencia
de memoria
ni curiosidad
del alimento
ni de vestimenta
Probatum dilectionis exhibitiō est operis.

Mētēq; ipsius
amor ille Se-
raphicus ar-
dentissime in-
cēdit interius,
suumq; corpus
Iacris stigma-
ribus. Insigni-
vit exterius
signo Crucifi-
xi Iesu Chri-
sti Dñi nostri.
Prefat.

Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabis eū Dñs.
Palm. 40.

quanta liberalidad los socofria, y daba quanto tenia, y esto à todos sin excepcion de personas, que quando no fuera tan versado en todo genero de virtudes, por aver sido estremado en esta, merecia el titulo de Beato, que le dà el Santo Rey, diciendo: Bienaventurado el que entiende sobre el pobre, y necessitado, en el dia malo lo librará el Señor.

CAPITVLO DOZE.

De la muy devota oracion vocal, y mental del
Venerable Padre Aparicio.

Aviendo tratado de muchas virtudes del Venerable Padre Aparicio, la necesidad compelle á tratar de su oracion, porque se infiere vno de otro legitimamente, y se convierten en si estas dos proposiciones de tal suerte, que de la vna vale á la otra: fue muy virtuoso, luego tuvo mucha oracion; tuvo mucha oracion: luego fue muy virtuoso; porque en la oracion es donde se conocen las virtudes, y se ensaya el alma para practicarlas, alli se le dà luz al alma para ver el bien, y el mal; lo uno para seguirlo, lo otro para huirlo. Y assi dixo el glorioso Doctor San Agustin: Qué cosa ay mas excelente, y leuantada,

tada, que la oracion? Qué cosa ay mas vtil, y provechosa, para nuestra vida? Qué cosa mas dulce, y suave, para nuestra alma? Qué otra cosa ay en toda nuestra Religion Christiana, mas sublime que ella? Donde parece, que todo el bien, y grandeza, que viene al alma, la atribuye el Santo Doctor al exercicio santo de la oracion. Y si bien se mira (como lo dirán los experimentados) en ella se halla todo consuelo, para las aflicciones, fortaleza, para resistir á todo linaje de trabajos, y tentaciones, perseverancia, para persistir en el bien obrar, y determinarse con resolucion Christiana, á primero dar la vida, que ofender á Dios, y finalmente todos los dones, y bienes soberanos, en la oracion se adquieren. Y al contrario en la falta de la oracion vienen todos los males, porq se halla el alma flaca, y sin fuerça para obrar, y perseverar en lo bueno, y consiguentemente fragil, para ser tentada, y caer en lo malo. Y en especial los Religiosos deben con mas conuato emplearse en ella, por ser tan necessaria para la perfeccion Monastica; pues dice nuestro Serafico Doctor San Buenaventura: Que sin oracion toda Religion es seca, sin fruto, imperfecta, y sujeta á grande ruyna, y destruccion. Muy bien labida, y practicada tenian esta verdad nuestros Prelados, quando

Sine studio
orationis om-
nis Religio est
arida, & im-
perfecta, &
ad ruinam
propior, &c.
S. Bonav. de
profectu Re-
ligiot. c.4.